



LA BUENA EDUCACIÓN

José Carlos Gómez Villamandos

El presidente de la Crue considera que los escraches en los campus deberían ser sancionados y pide normas de convivencia «homogéneas en todo el Estado»

OLGA R. SANMARTÍN

MADRID

Pregunta.— El Gobierno plantea poner un examen para poder entrar en la carrera de Magisterio. ¿Está de acuerdo?

Respuesta.— No es la solución para dignificar al maestro. En ninguna otra titulación existe esta prueba de entrada. En alguna comunidad donde se ha aplicado [Cataluña] los resultados no han sido satisfactorios y los alumnos que no logran entrar [uno de cada tres] se van a otras CCAA o estudian el grado a distancia. Además, las universidades son las que determinan los criterios de admisión, así que habría que modificar leyes para que eso fuera así.

P.— ¿Qué propone?

R.— Debería haber cambios en el diseño del título para incluir más contenidos disciplinares de Matemáticas, Lengua, Historia, que ahora son escasos. Hay maestros de Magisterio que vienen del Bachillerato de Artes o Humanidades y luego tienen que enseñar Matemáticas, y su nivel está un poco por encima de los estudiantes a los que darán clase. Habría que o modificar el Bachillerato para que todo el mundo tenga otro nivel en alguna disciplina o cambiar la carrera.

P.— Salen más licenciados en Magisterio de los que pueden absorber los colegios. ¿Por qué los campus no reducen el número de plazas?

R.— Cuando las CCAA financian sólo por el número de estudiantes, crean un modelo de *cuantos más alumnos, mejor*. Si se financiara, además de por el tamaño, por otros indicadores, ya no sería tan importante el número de estudiantes. El modelo de financiación de las CCAA marcan cómo son las universidades.

P.— ¿En la Selectividad hay distinta dificultad según las CCAA?

R.— En la Selectividad hay algunas diferencias de nota media por CCAA que no son tantas como las que hay en Bachillerato. El modelo funciona bien, porque sirve para modular la nota de Bachillerato, pero eso no quita para tener no una prueba única, sino un sistema más homogéneo en el diseño y en los criterios de evaluación tanto en la EBAU como en Ba-



ANTONIO HEREDIA

(Córdoba, 1963) Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (Crue), formada por 50 campus públicos y 26 privados Rector de la Universidad de Córdoba Catedrático de Histología y Anatomía Patológica Veterinarias

«En Cataluña hay una situación de mordaza y presión a la universidad»

chillerato. Que haya una homogeneidad, unas mismas reglas del juego.

P.— ¿También en Bachillerato?

R.— Es muy difícil porque depende del profesor, pero se debería ir a una armonización de criterios y conceptos que se tendrían que aprender.

P.— Los rectores impulsaron la Ley de Convivencia Universitaria, pero del Congreso ha salido un texto que, según ha llegado a decir usted, «desmembra el Estado». ¿Por qué?

R.— Tal y como ha quedado redactada, cada autonomía puede establecer normas diferentes, y eso es como tener un Código Civil o un Código Penal en cada región. Crea incerti-

dumbre e inseguridad jurídica a las personas, que tendrán distintas normas si se cambian de territorio. Era totalmente innecesario. Tiene que haber unas normas homogéneas en todo el Estado. Hay normas que deben ser del Estado y una es ésta.

P.— Esta ley blindó los escraches independentistas en los campus catalanes, en una concesión de última hora a ERC en el Congreso por parte del PSOE y Unidas Podemos.

R.— Evidentemente, dejan de estar penalizados. Y cualquier situación, como los escraches, que suponga una alteración de la convivencia en el ámbito universitario debe ser pe-

nalizada, porque va en contra del espíritu de la universidad.

P.— Cada vez vemos más ataques en las universidades de Cataluña a alumnos constitucionalistas sin que los rectores hagan nada.

R.— No estoy de acuerdo con que los rectores no hagan nada. En la época más dura, la de la sentencia del 1-O, intentaron mantener las universidades unidas y eso les ha costado a todos un gran peaje personal y político. Crue siempre ha mostrado su apoyo total hacia los miembros de la comunidad universitaria que han sufrido comportamientos intolerables por permitir el debate de las

ideas dentro de los campus. Los rectores tienen una presión política muy grande. Hace poco, el de la UAB sufrió pintadas en su casa. Ya son ataques personales... La crispación política en Cataluña causa que ellos hagan lo que pueden hacer. No pueden ser los escraches, ni los atentados de estudiantes contra estudiantes, ni tampoco que los gobiernos autonómicos utilicen a las universidades como se han utilizado.

P.— ¿A qué se refiere?

R.— La universidad tiene que ser independiente de cualquier poder político y económico. En el resto de CCAA, se ve cómo las universidades hacen declaraciones quejándose de la situación financiera o de la falta de autonomía, y en Cataluña, que tiene una financiación francamente mala, hay una situación de mordaza por parte del Gobierno autonómico. No puede ser que gobiernos autonómicos, que son el principal

agente financiador, estén secuestrando a la universidad. No hay una reivindicación desde las propias universidades y pienso que es como consecuencia de esa presión política.

P.— Pues son los propios rectores los que han pactado que el 80% de las clases se dé en catalán.

R.— Ellos sabrán los motivos. Quizá ha habido algún tipo de presión. Hay que aprovechar la riqueza cultural de España y no cortarla.

P.— La Generalitat exige a los campus que le envíen una lista de «incidencias» con los docentes que emplean el castellano en sus clases.

R.— La Generalitat debería preocuparse de que sus universidades estuvieran bien financiadas y no perdieran competitividad. Nadie debería ser perseguido por que se dé la clase en castellano.

P.— Una asociación ha puesto un buzón para que los estudiantes puedan identificar a docentes que importen su asignatura en español.

R.— Esto me recuerda a prácticas no deseadas de regímenes totalitarios: la denuncia al vecino. Me preocupa en una democracia.

IDEAS PARA UN SISTEMA EDUCATIVO DEL SIGLO XXI

«RACIONALIZAR» LAS PLAZAS ADECUAR LA OFERTA A LA DEMANDA

Gómez Villamandos propone «adecuar» las plazas que ofertan los campus a la demanda del mercado laboral, aunque «sin olvidar que a veces el servicio público implica mantener

grados con baja matrícula en áreas necesarias socialmente» porque, «de haber hecho caso hace años sólo al mercado, hoy no habría matemáticos en España porque habríamos

eliminado esa titulación por la escasa demanda laboral que tenía». Pide, eso sí, más «racionalización». El curso pasado se ofertaron más de 6.000 títulos entre grados y máster.



Pr: Diaria
Tirada: 73.191
Dif: 42.840

Secc: POLÍTICA NACIONAL Valor: 18.508,56 € Area (cm2): 300,4 Ocupac: 35,66 % Doc: 2/2 Autor: OLGA R. SANMARTÍN Num. Lec: 495000

P.— ¿Van los campus españoles hacia un horizonte donde cada vez es más difícil expresarse en libertad?

R.— En la Universidad de Córdoba sufrimos un escrache en el que unos señores antitaurinos intentaron reventar una charla sobre taumauquia. Cada vez hay más intolerancia por parte de algunos hacia la libertad de expresión. Santo Tomás afirmaba: «Teme al hombre de un solo libro». Es como decir: teme al hombre de pensamiento único. Debemos tener cuidado con esos pensamientos totalitarios de la verdad absoluta y de la superioridad moral. Aquí estamos para, entre todos, buscar caminos nuevos desde el diálogo, el respeto y el marco legal.

P.— ¿Qué reforma universitaria le pide al ministro Joan Subirats?

R.— Algo muy simple: que nos permita ser más eficaces y competitivos y un marco general de financiación para que no haya discrepancias muy grandes entre CCAA.

P.— ¿Qué no se hizo bien en el último borrador de la Losu?

R.— Tenía muchos detalles que hacían prácticamente ingobernable la universidad. La ley ha sido víctima de su propio procedimiento porque los efectivos grupos de trabajo que se crearon con Pedro Duque se abandonaron para hacer una consulta que generó expectativas que no se cumplieron. Y no había un objetivo claro de la universidad que se quería.

P.— ¿Por qué la Crue no quiere que se pueda llegar a rector sin ser catedrático?

R.— Porque sería una distorsión en Europa, donde hay que ser catedrático para ser rector. Nosotros queríamos personas con reconocimiento y la lección aprendida, que en elecciones no entraran en populismo y se ganaran la confianza por su experiencia y no por un discurso fácil.

P.— ¿Dónde ve populismo?

R.— De vez en cuando hay candidatos que hacen propuestas nada realistas. Un ejemplo real es decir que hay que dar más poder al claustro. Pero, si cada cosa importante que se gestiona tiene que pasar por 300 personas, habrá tantos problemas de gestión que la universidad quedará paralizada. Eso es populismo, y se oye con frecuencia.

P.— La Losu contemplaba que el rector pudiera ser elegido por un comité de expertos independientes, como en Reino Unido. Pero en la última versión Manuel Castells lo quitó, aunque ustedes eran partidarios.

R.— No pedíamos otra cosa que cada universidad pudiera elegir lo que era mejor, pero al final se optó por

ser restrictivo. Se trataba de que las universidades fueran libres.

P.— Ahora que ha pasado el tiempo, ¿qué recuerdos tiene de Castells?

R.— Quizá le faltó cintura para encajar las críticas durante la tramitación de la Losu. Estuvo tremendamente condicionado por fuerzas políticas próximas al Ministerio [Podemos] y eso le quitó frescura. Yo creo que estaba haciendo una ley que ni a él mismo le gustaba. Él vino con un valor intelectual enorme y una visión de la universidad que al final no se reflejó en el texto. Cuando uno llega a un cargo de responsabilidad, o domina en profundidad la materia o conoce la maquinaria política. Y a Castells, como a Duque, le faltaban las dos cosas.

P.— ¿Subirats es otro perfil?

R.— Conoce la universidad española y la gestión de lo público, eso juega a su favor. Tiene claro el camino por el que transitar. Podrá terminar el proceso con relativa facilidad.

P.— ¿Cree que va a cambiar mucho la ley?

R.— Más que una ley, sería mejor hacer reformas puntuales.

P.— ¿Entonces la Crue ya no quiere la Losu?

R.— El tiempo corre y, si el Gobierno quiere entrar en periodo electoral con una ley, va a ser contestada por unos y otros. Necesitamos un poco de estabilidad para acabar los proyectos.

P.— ¿Qué reformas tiene en mente?

R.— Bastaría con cambiar el Estatuto del PDI y algo de gobernanza, como ampliar el mandato del rector a seis años. Poco más. Los problemas de los asociados se pueden resolver en los Presupuestos y la ley se puede abordar con el siguiente Gobierno.

P.— ¿En qué tiene que mejorar la universidad?

R.— Hemos pasado de ser nadie a convertirnos en la décima potencia en investigación gracias a las universidades. Además, el profesorado cada vez está más preparado. Pero tenemos que conectar más con nuestro sector productivo y el entorno más próximo. Y el gran reto es que los gobernantes vean el potencial que tienen las universidades.

P.— ¿Los alumnos copian mucho cuando hacen exámenes online?

R.— En el confinamiento hubo un incremento considerable de aprobados, aunque tampoco hubo exageradas medidas de vigilancia. El examen tiene que ser presencial porque no todos los alumnos tienen los mismos medios en casa y el aula da igualdad de oportunidades. Con Castells tuvimos un gran desencuentro cuando los estudiantes pidieron exámenes online y él sacó un comunicado que nos dejó a los pies de los caballos.

CARRERA

«Debe haber cambios en Magisterio para incluir más contenidos de Lengua y Matemáticas»

CONTENIDOS

«Maestros de Matemáticas tienen un nivel un poco por encima de los alumnos a los que dan clase»